

III Congreso Español de Estudios Clásicos

Es cosa extraña y hasta sorprendente que, después de haber puesto en tela de juicio la utilidad de los estudios de las lenguas clásicas, y en trance de peligro su existencia académica, se celebre un Congreso nacional de Estudios Clásicos con repercusión y asistencia de extranacionales, con mayor afluencia numérica y con un entusiasmo más expresivo, que el anterior del año 1961. Algo ha influido en ese cambio. Sus causas y motivos merecen considerarse; pero lo dejamos para después. El hecho es ése, y ha sucedido en marzo de este año, en Madrid, como vamos a ver en la reseña siguiente de los actos programados.

Se constituyó, como se acostumbra y por deferencia, un Comité de honor, integrado por altos representantes de la Autoridad académica y administrativa.

El peso de la organización y ejecución recayó sobre la Comisión organizadora, que estuvo compuesta por D. Francisco Rodríguez Agrados, como Presidente; D. Sebastián Mariner Bigorra, Secretario; Dña. Carmen Codóñer Merino, Vicesecretario, y por los Vocales D. Antonio García y Bellido, D. Manuel Fernández-Galiano Fernández, D. José Sánchez Lasso de la Vega, D. Julio Calonge Ruiz.

El lunes 28 de marzo, a las siete de la tarde, en el Auditorium del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se tuvo la sesión solemne de apertura, que fue presidida por el Subsecretario de Enseñanza Superior e Investigación, D. Juan Manuel Martínez Moreno, en representación del Ministro de Educación.

Después de unas palabras de salutación del profesor Kurt von Fritz, vicepresidente de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos, pasó el presidente del Congreso, Dr. D. Francisco Rodríguez Agrados a dirigir a los congresistas el discurso inaugural, que fue el acto principal de la sesión. El discurso abarcó en su desarrollo los objetivos del actual Congreso, la situación de los Estudios Clásicos en varios aspectos, sus valores perennes, y sugerencias para su mantenimiento y aumento en la estimación y en el cultivo de los mismos.

Empezó agradeciendo a las diversas organizaciones, oficiales y extraoficia-

les el apoyo que para este Congreso y en otras ocasiones ha recibido la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Un recuerdo y agradecimiento especial y nominalmente hizo el orador para sus inmediatos colaboradores, Secretario, Tesorero y Vicesecretaria. Puso luego de relieve la diversidad de los congresistas en cuanto a su procedencia, tanto de la enseñanza estatal, como de la privada y de la Iglesia; de los distintos campos de las ciencias de la Antigüedad Clásica, filólogos, lingüistas, arqueólogos y otras especialidades; pero con lazos comunes que los ligan a los Estudios Clásicos, aunque a veces demasiado aislados entre sí. Siguió exponiendo el desarrollo de estos estudios en España con ritmo creciente desde el Congreso anterior, en 1961, y señaló el progreso en la preparación de los alumnos, principalmente en el curso preuniversitario, como disciplina formativa fundamental.

Asimismo creyó oportuno indicar los aspectos menos favorables, tales como la necesaria renovación de nuestra bibliografía clásica, y de nuevas y mejores traducciones de los autores antiguos; el remedio por una notable ampliación del profesorado universitario, creando, porque son precisas, más facultades de esta especialidad en el área de la Península, si bien, añadimos nosotros, debe señalarse la contribución que en este sentido presta la Sección de Filología Clásica de la Universidad Pontificia de Salamanca para preparar profesores en estas materias, eclesiásticos y no eclesiásticos; y se detuvo, el orador, en las dificultades para acceder a las cátedras de Universidad, frente a la apetencia y atracción que ejercen las de Instituto, como se echa de ver en la gran afluencia de profesores de Enseñanza Media a este Congreso, comparados con los del año 1961 del Congreso anterior.

Consideró con gran acierto el valor de la cultura clásica para una formación humanística y humana seria y formativa en el mundo de la técnica actual, al que debe contrapesarlo. Pero este humanismo que infunden las culturas clásicas no consiste en un esteticismo trasnochado, sino hay que ver en él valores sociales y políticos, que entran muy de lleno en la *humanitas latina* y en la *philanthropia* griega, que a veces son poco atendidos. Estas lenguas clásicas pueden ser y son vínculo de unión entre los pueblos de Europa sobre todo, que llevan en sus raíces las ideas y configuración mental de los antiguos clásicos. En fin, concluyó, los Estudios Clásicos están en marcha en España y con vigor, y esto y las demás consideraciones han de servir de estímulo en hacerlos progresar. Después se repartieron a los asistentes copias de este discurso.

Las ponencias y comunicaciones y actos previstos tuvieron el siguiente orden y presentación:

Martes, 29.

En el Salón de Actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Duque de Medinaceli, 4 (que resultó insuficiente, y por eso se trasladaron posteriormente al de Serrano, 117) expuso la Ponencia 1.ª el Dr. D. José S. Lasso de la Vega sobre el tema «La traducción de las lenguas clásicas al español como problema». Siguió las comunicaciones de J. Alonso Montero,

«Textos griegos y latinos traducidos al gallego. Bibliografía». J. Castellanos Vila, «Carlos Riba y sus dos traducciones de la Odisea». C. Miralles Solá, «Traducciones del griego clásico al griego moderno». Sta. F. Moya del Baño, «Traducciones españolas de obras poéticas clásicas». J. L. Pérez Iriarte, «Problemas de traducción poética».

Siguió la Ponencia 2.ª por parte del Dr. D. Antonio Ruiz de Elvira, catedrático de la Universidad de Murcia, sobre «Estado actual de los estudios de Mitología: Análisis mitográfico y síntesis mitológica». Se prolongó la sesión y la materia con las siguientes comunicaciones: J. Alsina Clota, «Pensamiento mítico y desmitologización en el siglo V antes de Cristo». A. Díaz Tejera, «Mitología e intencionalidades». Sta. F. Moya del Baño, «La corona de Adriadna». E. Roquet Llovera, «Orígenes de la interpretación alegórica de los mitos».

A la vez en un local anejo, se celebró un importante coloquio sobre «Aplicación de la lingüística a la enseñanza —muy movido por cierto— con estas comunicaciones: M. Agud Querol, «La Fonética histórica y el método comparativo en la Enseñanza Media». J. Calonge Ruiz, «La tercera declinación con y sin lingüística». T. García de la Santa Casanueva (sin tema preciso). D. Gonzalo Maeso, «La regla de oro de toda traducción».

Por la tarde, a las 16, continuaron las comunicaciones en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria en este orden: J. Campos, de la Universidad Pontificia de Salamanca, «Reflexiones previas a la traducción de Tácito». C. Codoñer, «Traducción de la terminología científica de Séneca». M. Díaz y Díaz, «El latín litúrgico. Problemas de traducción». A. Fontán, «Estructura sintáctica latina y versión española». M. Fernández-Galiano, «Sobre varias traducciones de Tucídides». M. E. Martínez Fresneda, «Heródoto: los problemas de la traducción y el vocabulario básico». P. Pericay, «Sociología de la traducción de los clásicos antiguos».

Continuó la sesión con la Ponencia 3.ª «El Bajo Imperio», por el Dr. D. Alberto Balil, Profesor de la Universidad de Madrid, siguiendo estas comunicaciones: J. M. Blázquez, «Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio. Situación social y económica». J. Campos Ruiz, «Sobre un documento hispano del Bajo Imperio». C. Castillo, «Datos prosopográficos de la Bética en las vísperas del Bajo Imperio». J. Fontaine, «Permanencia y mutaciones de los géneros literarios clásicos de Tertuliano a Lactancio». F. Lasheras, «Mártires españoles del Bajo Imperio». A. López Kindler, «Officium y beneficium en la lengua oficial y en los documentos eclesiásticos del Bajo Imperio». C. Posac Mon, «El Bajo Imperio en Ceuta». M. Tarradell Mateu, «Propiedad y población rural en el este de la Península durante el Bajo Imperio». Algunas de estas últimas comunicaciones no se pronunciaron por ausencia de sus autores o por falta de tiempo.

Este mismo día, en el Paraninfo de la antigua Universidad de San Bernardo, se representó el «Anfitrión», de Plauto, por la compañía de Berta Rianza y Ricardo Lucia, patrocinada por el Rectorado de la Universidad de Madrid.

Miércoles, 30.

A las nueve de la mañana, en el Auditorium del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Serrano nos ofreció la Ponencia 4.^a sobre «Humanismo español de los siglos XVI y XVII» el Dr. D. Luis Gil Fernández, catedrático de la Universidad de Salamanca. Correspondieron, a continuación, las siguientes comunicaciones: J. Alonso Montero, «La pugna latinoromance en la enseñanza de la lectura durante el siglo XVI». J. Gil Fernández, «La Hispaniola de Juan Maldonado». J. Oroz Reta, de la Universidad Pontificia de Salamanca, «El P. Antonio Marqués, humanista del siglo XVII». L. J. Quintela Ferreiro, «El franciscanismo mesetario en el marco del humanismo español en los siglos XVI y XVII».

A las once, en el mismo local, se desarrolló la primera sesión del Coloquio «Estudios estructurales sobre la gramática de las lenguas clásicas», con las comunicaciones que siguen: «F. R. Adrados, «Gramática estructural y diccionario». J. A. Correa Rodríguez, «S sonora en latín, ¿variante o fonema? Estudio diacrónico». E. Coseriu, «Coordinación latina y coordinación románica». R. M.^a Francia Somalo, «Sobre fonología de la pausa en latín».

A las doce hubo visita de los congresistas al Museo Arqueológico Nacional, y por la tarde, en el mismo local, continuaron las comunicaciones correspondientes a la Ponencia 4.^a: A. Fontán, «Las tres corrientes del Humanismo español». A. Vives Coll, «Luciano de Samosata, enjuiciado por españoles».

Simultáneamente, en otro local, continuaron los «Estudios estructurales sobre las lenguas clásicas»: J. Calonge Ruiz, «La frontera silábica y la yod en griego». J. A. Enriquez, «Apunte sobre el problema de la apofonía vocálica en latín».

A las cinco, en el Salón de Actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Serrano, expuso la Ponencia 5.^a, sobre «El lenguaje filosófico griego: hacia la revisión de la terminología filosófica occidental» el Dr. D. Emilio Lledó Iñigo, catedrático de la Universidad de la Laguna. Después siguió las comunicaciones, como la de F. de Urmenteta, «Correlaciones entre los lenguajes filosóficos griego y latino (ecos silogísticos olvidados de Aristóteles en Pedro Hispano)», J. Vives Solé, «Las estructuras mentales (Denkformen)». K. Büchner, «Untersuchung über Senecas de clementia», que no se pronunció. C. García Gual, «Sobre el del filósofo».

Jueves, 31.

La Ponencia 6.^a de esta mañana fue expuesta por el Dr. D. Manuel Fernández-Galiano, sobre el tema «Estado actual de los estudios euripídeos». A continuación siguieron las comunicaciones: J. Alsina Clota, «El dolor en la tragedia euripídea». M. Benavente Barreda, «Los oráculos en Eurípides». J. M. Carrière, «Le Dionysos des Bacchantes et l'actualité historique». Q. Cataudella, «El problema della ricostruzione delle tragedie greche perdu».

te». Espinosa Alarcón, «Acotaciones estilísticas a la *Ascestis*». J. Lens Tuero, «Sobre el *Cresfontes* de Eurípides».

A las once, en el mismo local, se tuvo la segunda sesión del Coloquio sobre «Aplicación de la lingüística en la enseñanza» con estas comunicaciones: Sta. E. Rodón Binué, «Modalidades de análisis». F. Sanz Franco, «Lingüística y antilingüística en la enseñanza». A. Rodríguez Carrasco, «Máquina digital para el aprendizaje de la flexión nominal griega y latina». No se pronunciaron la de J. Sanz Ramos, «Sugerencias para un nuevo método de latín». E. Tejerina Canal, «En defensa de la pronunciación española del latín».

Por la tarde, a las cuatro, en una aula de la Facultad de Filosofía y Letras continuaron las comunicaciones sobre la Ponencia 6.ª: C. Miralles Solá, «Evolución espiritual de Eurípides». A. Moñino García, «Historia crítica de las ediciones de Eurípides en el siglo xx». J. L. Iriarte, «Hécuba. consideraciones estilísticas». A. Rivier, «Sur un motif de l'Alceste d'Euripide». J. Zaragoza, «El problema de las interpolaciones en Eurípides». G. Zuntz, «De fragmento codicis Euripidei nuper reperto», que fue expuesta en fluido y correcto latín por su autor con agrado de los oyentes.

A las seis se expuso y proyectó la Ponencia 7.ª por el Dr. D. Antonio García y Bellido, sobre el tema arqueológico, «Cuestiones planteadas por la urbanística antigua». Sus comunicaciones correspondientes G. A. Mansuelli, «Sobre la formación y el desarrollo de la ciudad en el occidente mediterráneo antes de la conquista romana: paralelos itálicos»; P. de Palol, «Urbanismo de la ciudad romana de Clunia» y M. Tarradell Mateu, «Problemas de la urbanística prerromana en el Extremo Occidente», no se leyeron por falta de tiempo, pues a continuación se representó en el estrado del mismo local «Los siete contra Tebas», traducción inédita del Dr. D. F. Rodríguez Adrados, en lectura escenificada, por el Grupo de Teatro de Cámara «La Barca».

Viernes, 1 de abril.

A las nueve de la mañana desarrolló la Ponencia 8.ª: «Lengua y estilo en Virgilio», el Dr. D. Lisardo Rubio Fernández, catedrático de la Universidad de Barcelona. Las comunicaciones siguieron en este orden: J. Echave-Sustacta Arilla, «Contribución al estudio del tiempo en la poesía de Virgilio». A. Espinosa Alarcón, «Bucolismo y vida». D. Gonzalo Maeso, «La onomatopeya en Virgilio». V. E. Hernández Vista, «Sobre la aliteración en Virgilio: una definición estilística». L. J. Quintela Ferreiro, «Notas sobre el libro IV de la Eneida».

A continuación y en el mismo local, el Auditorium del C. S. I. C., Serrano 117, continuaron el Coloquio «Estudios estructurales sobre las lenguas clásicas»: E. Coseriu, «El aspecto verbal perifrástico en el griego antiguo». C. García Gual, «Oposiciones y neutralizaciones diatéticas en griego antiguo». S. Mariner Bigorra, «Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos». L. Michelena Elissalt, «Aspecto formal de la oposición

nominativo-acusativo». J. Molina Yébenes, «Las formas en -mini y los infinitivos latinos».

A las cuatro de la tarde, y en el mismo local, continuaron las comunicaciones a la Ponencia 8.ª: F. Carrasco, «El sentido del tiempo en Virgilio». A. Fontán, «Los poemas virgilianos, los tres stili de Servio, y la rota Vergili». J. Sanz Ramos, «La leyenda de Hércules y Caco en Virgilio y Tito Livio. Estudio estilístico». Siguiéron algunas disertaciones del Coloquio «Estudios estructurales sobre las lenguas clásicas». P. Ramat, «..... en Omero». E. Rodríguez Monescillo, «Comicidad verbal y sistema de la lengua». L. Rubio, «Ordenación de los casos latinos», y el Sr. M. S. Ruipérez renunció a pronunciar la suya, por falta de tiempo, sobre «Estructura de los modos en griego antiguo».

A las seis de la tarde, en el mismo salón del C. S. I. C., se celebró la sesión de clausura con un informe sobre el Coloquio de «Aplicación de la lingüística a la enseñanza», por el relator Dr. D. Julio Calonge Ruiz. El discurso temático, en homenaje a Séneca, por el R. P. Eleuterio Elorduy, S. I.; resumen y saludo final del Presidente del Congreso, Dr. Adrados, y una exhortación filosófica y encomiástica de los valores de la cultura clásica del Presidente de la sesión, Subsecretario de Enseñanza Media, Sr. Alvarez Miranda.

Los actos y sesiones de estudio fueron aliviados de su pesadez y densidad, además de las representaciones ya indicadas, por recepciones y agasajos ofrecidos por la misma Sociedad Española de Estudios Clásicos, y por el Excmo. Ayuntamiento de la villa de Madrid, y un Concierto por la Agrupación Nacional de Música de Cámara, que dedicó a los congresistas la dicha Sociedad de Estudios Clásicos.

Ahi está descrita en esquema programático la enorme labor preparada y presentada por los congresistas de este magno Congreso de Estudios Clásicos. Valorar y justipreciar todos y cada uno de los trabajos sería excesiva tarea para una reseña como la presente. Pero no estará de más destacar algunas notas y valores para el lector que no tuvo la fortuna de asistir a la asamblea. Y, en primer lugar, hemos aludido al principio a las causas y motivos de esta inesperada afluencia de asambleístas, cerca de 600, casi el doble de lo calculado según el módulo del congreso anterior, el de 1961. A nuestro juicio, que comparten otros que piensan en lo mismo, la causa inicial de esta permanencia y auge de estos estudios, a pesar de los vaivenes que ha experimentado en años pasados, hay que ponerla, sin duda, en el plan de Bachillerato del año 1938, que fue el germen vital y vigoroso, que movió la savia y el gusto consciente por lo clásico antiguo, como elemento eminentemente formativo, y produjo un plantel de profesores de griego y latín, que mantuvieron la solera y el fervor en la docencia e investigación. Si después vino la restricción en los estudios clásicos para la enseñanza del Bachillerato, al mantenerlo, sin embargo, con decisión en el Bachillerato elemental, y en la sección de Letras, ha hecho que, con la ampliación de la demografía escolar, se hayan multiplicado también los profesores, tanto en los Institutos estatales, como en los Colegios de la Iglesia y privados. No hay que omitir

que ha tenido su gran influjo la reacción levantada por la *Veterum Sapientia* de Juan XXIII, que reavivó el gusto por estos estudios en el clero, y de rechazo en los laicos, y se mantiene, a pesar de las limitaciones y reflujos impuestos en la liturgia por razones pastorales del pueblo fiel. Ahí está demostrándolo la Sección de Humanidades Clásicas de la Universidad Pontificia de Salamanca con las promociones de sus licenciados en estas disciplinas que salen cada año de sus aulas. Así que las lenguas clásicas, griego y latín, no son lenguas muertas; viven en el pensamiento, en el uso, y en el influjo sobre nosotros de la cultura clásica.

Si fuéramos a valorar los estudios ofrecidos en ponencias y comunicaciones, habríamos de decir que se han escuchado cosas muy buenas, muy interesantes, y muy modernas y actuales. Entre otros, se ha llegado al fondo del problema de la traducción de los autores antiguos, teniendo en consideración los postulados filosóficos, psicológicos, lingüísticos en general, y aplicados a autores determinados; aspectos que hoy tienen resonancia y aplicación a las lenguas actuales o secundarias, en que se vierten los clásicos. La Mitología, descuidada, cuando no despreciada, como colección de fábulas fantásticas e incoherentes, ha recibido una interpretación —por otra parte no es cosa nueva— de fundamento genéticamente histórico y etnográfico, de supuestos psicológicos y de tipo alegórico-religioso, que son anejos a la humanidad.

Las transformaciones acaecidas en el Bajo Imperio, sobre todo en el siglo iv, orientaron la cultura y civilización medieval, que en lo lingüístico y en otros aspectos conformaron nuestros estadios culturales. Nuestro humanismo renacentista pudo ser pobre y escaso en comparación con otras naciones europeas, en el siglo xvi y xvii, debido, según se expresó el ponente, a causas ideológico-religiosas. No debe olvidarse que, si algo de ello se mantuvo en la esfera escolar superior y media en los siglos xvi y xvii, se debió, en gran parte, a las Instituciones de la Iglesia, a los Jesuitas sobre todo.

Se han tratado dos grandes y máximas figuras de ambas literaturas: Eurípides, el del teatro griego más humano por los problemas que aborda con su angustia universal, y Virgilio en la latina, que siempre ofrece algo nuevo de fondo y dulce meancolia, como de estilo y formas peculiarmente poéticas. No se excluyó el aspecto filosófico de la lengua, que puede recoger ideas antiguas y perennes en moldes más refinados y sutiles, ni se dejó de comparar con datos arqueológicos y positivos las construcciones antiguas de las ciudades con la técnica y modo urbanísticos actuales.

Una de las novedades mayores y más llamativas en este Congreso ha sido el campo de la Linguística con sus perspectivas de estudio estructural y funcional, y sus aplicaciones a nuevas ordenaciones sistemáticas de ciertas categorías gramaticales, cual la de los pronombres y numerales, la de los casos y a paradigmas sintácticos; y por otra parte su aplicación en medida ponderada a la Enseñanza Media. Dignos de consideración y estudio son indudablemente muchos de los juicios e ideas expuestas a este respecto, y pueden contribuir a orientar una organización mental, que pueda aplicarse a otras ramas de conocimientos. Pero con tal que no se desentienda total-

mente de la gramática histórica, que la completa y explica positivamente, ni caiga en el riesgo de reducirse a veces a una mera terminología nueva de conceptos conocidos. Además, tratándose de textos antiguos, sobre todo, no puede convertirse la lengua en fin de sí misma, sino que es vehículo de los valores contenidos en ellos. Ni puede olvidarse la gramática fundamental, que tiene sus contactos y similitudes con lo estructural, y es indispensable con sus esquemas y automatismos memorísticos para el aprendizaje de la lengua y su sintaxis. Ni deja de ser útil el pensum de fragmentos escogidos de los autores, para habituarse a su propia lengua y estilo, como legítima moneda de transacción, con sus ideas y formas.

En fin, el Congreso ha remozado, renovado e innovado muchas perspectivas que ponen de manifiesto que las lenguas y culturas clásicas viven y perviven, y no deben morir. Lo permanente, lo subsistente, lo universalmente humano se nos ha transmitido por ellas.

J. CAMPOS